

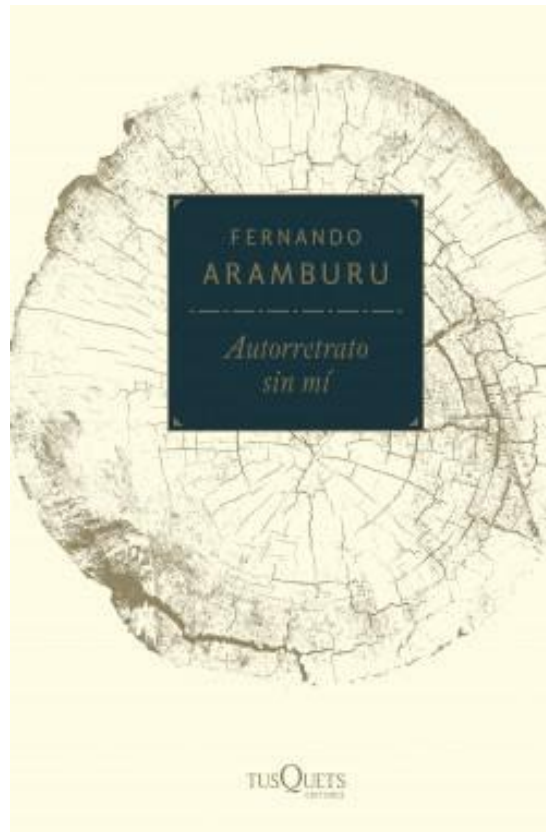


rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

Autorretrato sin mí



Fernando Aramburu

Murcia

Pedro Aramburu

https://es.wikipedia.org/wiki/Fernando_Aramburu



Fernando Aramburu Irigoyen (**San Sebastián, 1959**) es un poeta, narrador y ensayista español.

Biografía

Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Zaragoza (1982). Participó en San Sebastián, su ciudad natal, en la fundación del Grupo CLOC de Arte y Desarte, que entre 1978 y 1981 editó una revista e intervino en la vida cultural del País Vasco, Navarra y Madrid con propuestas de índole surrealista y acciones de todo tipo caracterizadas por una mezcla particular de poesía, contracultura y sentido del humor.

Desde 1985 reside en Alemania, donde ha impartido clases de lengua española a descendientes de emigrantes. En 2009 abandonó la docencia para dedicarse exclusivamente a la creación literaria.

En 1996 publicó *Fuegos con limón*, novela basada en sus experiencias juveniles con el Grupo CLOC

Ganó el Premio Tusquets de Novela en 2011 por *Años lentos*. Sus libros han sido traducidos a diversos idiomas. Colabora con frecuencia en la prensa española. En 2016, publicó la novela *Patria*, que supuso un éxito de crítica y público y por el que obtuvo en 2017, el Premio de la Crítica y el premio Francisco Umbral al Libro del Año.

Adaptaciones de sus obras literarias

Félix Viscarret adaptó al cine la novela *El trompetista del Utopía* con el título de *Bajo las estrellas* (2007). Esta película ganó dos premios Goya.

Obras

Novelas

- *Fuegos con limón*, Tusquets Editores, 1996
- *Los ojos vacíos*, primer libro de la *Trilogía de Antíbula*, 2000
- *El trompetista del Utopía*, 2003
- *Bami sin sombra*, segundo libro de la *Trilogía de Antíbula*, 2005
- *Viaje con Clara por Alemania*, 2010
- *Años lentos*, 2012
- *La gran Marivián*, tercer libro de la *Trilogía de Antíbula*, 2013
- *Ávidas pretensiones*. Barcelona: Seix Barral, 2014

- *Patria*, Tusquets, 2016

Libros de cuentos

- *No ser no duele*, 1997
- *El artista y su cadáver*, textos breves de contenido diverso, bromas surrealistas y microrrelatos; 2002
- *Los peces de la amargura*, relatos centrados en las víctimas del terrorismo de ETA; 2006
- *El vigilante del fiordo*, 2011

Ensayos

- *Las letras entornadas*, 2015

Narrativa infantil

- *El ladrón de ladrillos*, cuento, 1998
- *Mariluz y los niños voladores*, cuento, 2003
- *Vida de un piojo llamado Matías*, novela, 2004
- *Mariluz y sus extrañas aventuras*, tres cuentos, 2013

Poesía

- *El librito*, poemas para niños; 1981
- *Ave Sombra/Itzal Hegazti*, edición bilingüe español/euskera; 1981
- *Bruma y conciencia/Lambroa eta kontzientzia (1977-1990)*, edición bilingüe español/euskera; Universidad del País Vasco, Servicio Editorial, 1993
- *El librito*, poemas para niños; Hiperión, Madrid, 1995
- *Yo quisiera llover*, selección de poemas por Juan Manuel Díaz de Guereñu; Editorial Demipage, Madrid, 2010

Traducciones

- *El brezal de Brand* de Arno Schmidt, Ed. Laetoli, Pamplona, 2006
- *Montauk* de Max Frisch, Editorial Laetoli, Pamplona, 2006
- *Obras completas* de Wolfgang Borchert, Editorial Laetoli, Pamplona, 2007
- *Hermanos de sangre* de Ernst Haffner, Seix Barral, Barcelona, 2015

Libros colectivos[editar]

- Participó en *Nocturnario* (2016), un libro colectivo con *collages* de Ángel Olgoso en el que 101 escritores hispanoamericanos aportaron un texto para acompañar cada una de las imágenes.

Premios

- Premio Ramón Gómez de la Serna 1997

- Premio Euskadi 2001
- Premio Mario Vargas Llosa NH 2007 por *Los peces de la amargura*
- Premio Dulce Chacón 2007 por *Los peces de la amargura*
- Premio Real Academia Española 2008 por *Los peces de la amargura*
- Premio Tusquets de Novela 2011 por *Años lentos*
- Premio de los libreros de Madrid 2012 por *Años lentos*
- Premio Biblioteca Breve 2014 por *Ávidas pretensiones*.^[3]
- Premio Francisco Umbral al libro del año 2017 por *Patria*
- Premio de la Crítica 2017 por *Patria*

Autorretrato sin mí

<https://elcultural.com/Autorretrato-sin-mi>

RAFAEL NARBONA

2 marzo, 2018

La prosa poética exige una fina sensibilidad y una precisión matemática. Fernando Aramburu posee ambas cualidades. Aclamado por su novela *Patria*, hasta la fecha el retrato más completo del trauma colectivo provocado por el terrorismo de ETA, *Autorretrato sin mí* muestra otra faceta más íntima y poética, pero no menos vigorosa y convincente. Esta vez **Aramburu (San Sebastián, 1959) ha reconstruido en clave lírica su propia trayectoria vital**, sin caer en la autocomplacencia, las trampas de la fe o las ensoñaciones utópicas.

Aramburu conoce los riesgos del decir poético. Por eso, contiene los excesos retóricos y aborda la belleza con sencillez y honestidad. Sabe que la identidad nunca es unívoca y definitiva, sino múltiple y transitoria. “¿Quién de todos los que he sido, soy yo en verdad?”, se pregunta. “De mí podrán decir cualquier cosa salvo que fui definitivo”. No ignora que el mundo tiene la edad del niño que lo contempla. A los siete años la felicidad puede tener la forma de un sable de plástico, pero ese espejismo se desvanece cuando se comprende que la verdadera dicha consiste en “aceptar el bien ajeno”. Ese descubrimiento nos acerca a los otros, incluso cuando pertenecen a un

pasado lejano. Aramburu descubrió el latido ético en Camus y “el fervor incurable de la poesía” en Lorca. El amor y la amistad significan compartirlo todo. Cuando se rompe un ser querido, arrastra con él los días y las noches vividas en común. **Una hija herida es un golpe del destino, pero el dolor puede ser una lección de vida:** “Recorreré las calles recogiendo las lágrimas perdidas de la gente. Te lo debo a ti, Isabel, a cuyo lado, sin que te dieras cuenta, aprendí la compasión”.

La vida y la ventana de Aramburu “dan al norte”. **El amor vino desde las nieblas germánicas, acarreado un cambio de escenario, pero el vínculo con la tierra natal perdura.** Eso sí, sin exaltaciones histéricas que abren la puerta al fanatismo y la violencia, sino con la tranquila melancolía que nos inspira otear la infancia remota, la juventud ebria de provocaciones y el lento atardecer de una madurez abocada a un ineludible ocaso. Aramburu no cree en paraísos, pero revive al padre perdido con la memoria. Su bondad, no exenta de momentos aciagos, se parece al trozo de pan que ilumina la mesa donde se sientan los recuerdos. El pan es sinónimo de vida, como “el rubor crujiente” de una manzana. La vida no está menos presente en ese hogar donde una madre de “cuarzo” mantenía “a raya la tristeza”. Aramburu se aproxima a Unamuno cuando admite que le gustaría morir en su cama, “encogido en posición fetal, antes incluso de haber nacido”. Eso no significa que flirtee con el pesimismo o la desesperación. No fantasea con esa inmortalidad que obsesionó al creador de *San Manuel Bueno, mártir*: “A mí me basta la realidad. Yo me conformo con un buen paseo por la vida”.

El aliento poético de Aramburu a veces se acerca al Barroco: “Me da pena que un día se muera el tiempo sin nadie que lo llore, sin que haya una mano amiga que le cierre los ojos”. En otras ocasiones, sopla con la audacia de las vanguardias: “soy yo el que no para de llover”, “un alma no se arregla. Si se rompe, no hay otra”. No son hallazgos vacíos, sino poderosos indicios de una humanidad abrumadora, semejante a la del poeta Francisco Javier Irazoki, quizás su amigo más entrañable. **Aramburu admite su deuda con la “maravillosa lengua castellana, compañera del alma, compañera”.** Siempre soñó con ser escritor, pero su anhelo más profundo era más elemental: “Ser humano es mi vocación, mi tozudez y mi condena”. *Autorretrato sin mí* funde esos dos

sueños, alumbrando un pequeño universo donde los abedules, los pájaros negros, los libros, la soledad, los amigos, la familia, el perro que aguarda en la puerta y la medusa que oscurece los días revelan que el hombre no es nada sin los otros. Poesía ética, poesía esencial, poesía hondamente humana. No me importa reconocer que el libro me ha conmovido, evocando los “seres diversos” que todos albergamos en nuestro interior.

@Rafael Narbona

“Autorretrato sin mí”, la sonrisa de un hombre solitario que contempla su vida y su muerte

<https://eldebatedehoy.es/cultura/autorretrato-sin-mi/>

Daniel Torres | 02 de agosto de 2018

Fernando Aramburu vuelve con *Autorretrato sin mí*. Un relato íntimo que pretende ser un agradecimiento a la vida, pero que no duda en abordar sus vertientes más oscuras, como la muerte, el dolor y el olvido.

No es lo mismo estar solo que ser una persona solitaria. **El que está solo casi nunca quiere estarlo**, mientras que el solitario decide cuándo y cómo aislarse para satisfacer una necesidad emocional o creativa.

Podría decirse entonces que **Fernando Aramburu** es un solitario profesional. Aunque le gusta la vida en familia, junto a su esposa, sus dos hijas y su perro, **reconoce que nada sería hoy sin esos momentos que ha dedicado a navegar por los intersticios de su soledad**. Y es que únicamente allí, en el silencio de las horas matutinas, el autor de *Patria* consigue que las palabras adecuadas broten desde sus entrañas con todo y espinas.

Así lo ha hecho nuevamente y el resultado de esta última introspección es *Autorretrato sin mí*, un relato íntimo y conmovedor que a lo largo de seis capítulos breves **reflexiona sobre las relaciones familiares, el amor, la pérdida, la naturaleza, el olvido y el irremediable paso del tiempo.**

Autorretrato sin mí es la radiografía en clave poética de aquello que nos hace humanos. Ese es su gran mérito: **hablar en plural y en singular a la vez**, hacer que las experiencias personales de un solo individuo se conviertan en las de toda una colectividad por el simple hecho de coexistir.

También se esconde en lo anterior una de las claves interpretativas del título. **¿Por qué la terminación «sin mí», si se trata de un texto autobiográfico?** Quizás sea porque lo que menos importa en este caso es la figura de Fernando Aramburu, sino sus alegrías, tristezas y anhelos; las emociones que plasma sobre el papel como si fuesen un lenguaje universal.

La otra clave es mucho más compleja y tiene que ver con el cuestionamiento básico de la filosofía: ¿quién soy yo? “Toda esa gente que sucesivamente me ha estado representando, que gozó y sufrió por mí, que ignoró y supo en mi nombre, consumió mis días, escribió mis defectuosos libros, ¿quién es?, **¿quién soy yo en verdad?** Y si soy todos, ¿qué parte, qué apéndice o residuo de existencia le queda al pobre viejo que ya se acerca renqueando?”, se pregunta el escritor, de 59 años.

Pensamientos como este, **llenos de melancolía desgarradora y matices lúgubres, aparecen con frecuencia en *Autorretrato sin mí*.** Es verdad que el libro pretende ser una carta de agradecimiento a la vida, pero no podría lograrlo sin llevar a costas la sombra oscura y amarga de la muerte, ya que hay una relación sinérgica entre ambos estados. De hecho, el texto nos hace ver que toda persona experimenta diferentes tipos de muerte a lo largo de su existencia. La primera de ellas es la muerte de la infancia. Luego viene la del niño interior, la de la juventud, la de los seres queridos y, finalmente, la propia.

El país en el que las víctimas eran culpables . El miedo que sembró ETA en

Euskadi

Con algo de temor, el autor enfrenta su destino y confiesa que sigue “aprendiendo en soledad el arte tranquilo de morir”. Reconoce resignado que su luz se está apagando y que su cuerpo marchito se encuentra suspendido en un atardecer cada vez más opaco. **“Mientras me hago tarde me va envolviendo una tristeza de despedida, más morada que azul; pero, por lo demás, no pasa nada”**, escribe.

Morimos silenciosamente y es imposible prever con exactitud nuestra fecha exacta de caducidad. **Aramburu presiente que su turno llegará pronto y no quiere que el último latido de su corazón le pille desprevenido.** Por eso ha trazado un plan maestro que consiste en practicar todas las tardes, a la hora de la siesta, quedándose dormido en su cama de costumbre después de una taza de café y un último repaso al periódico.

Eso sí, al escritor donostiarra **le gustaría cerrar sus ojos con tranquilidad** y que la muerte le dé tiempo de plasmar en su rostro un gesto imborrable. Nada exagerado ni artificial, simplemente la sonrisa de un hombre solitario.

ENTREVISTA

https://elpais.com/cultura/2018/03/03/actualidad/1520107768_480345.html

Fernando Aramburu: “La identidad es una necesidad básica del ser humano”

El escritor vasco publica 'Autorretrato sin mí', un libro que reúne una sesentena de prosas poéticas en las que se abre al lector "como un melón"

23

Maribel Marín Yarza

3 MAR 2018 - 23:52 CET



El escritor vasco Fernando Aramburu, ayer en Madrid.

“Hablo desde que nací en un hombre llamado Fernando Aramburu. No voy a quejarme. Hay desiertos peores. Ese hombre me obliga a madrugar. Se ha ido metiendo en años. Tenía una melena que se le derramaba sobre los hombros. Hoy lleva, llevamos, los pensamientos al aire”.

Si de verdad quieren conocer a Fernando Aramburu (San Sebastián, 1959), el escritor que ha vendido solo en España —según su editorial— 700.000 copias de *Patria*, la célebre novela sobre el conflicto vasco, si desean saber dónde nacen su sensibilidad y fina ironía, lean *Autorretrato sin mí* (Tusquets), su último libro y probablemente el más personal de cuantos ha escrito. En sus 61 piezas en prosa, en las que hace las paces con la poesía, verán retratado al niño inquieto que fue y al chaval de un hogar sin libros que entró en la literatura con *El Lazarillo de Tormes* y un bofetón. Verán también al joven que hacía el gamberro con sus amigos del Grupo CLOC en el Peine del Viento, de Eduardo Chillida, hasta que entendió por Albert Camus lo que significa la rebeldía, y al filólogo enamorado que, en los 80 y sin saber palabra del idioma, se fue a Alemania por amor y solo vuelve de visita. En 182 páginas están todos los Aramburus posibles hasta llegar al que es hoy. Premio Nacional, de la Crítica... un escritor atrapado en el

éxito que se presenta puntualísimo a la entrevista. Y sí, con los pensamientos al aire. La gorra la dejó en su habitación.

Pregunta. *Patria* nació de su necesidad de contar el conflicto vasco. ¿De qué necesidad nace *Autorretrato sin mí*?

Respuesta. Es un ejercicio literario de introspección pero lo que ofrece no es una sucesión de datos autobiográficos sino un paisaje en el que confío que cualquier lector se pueda reconocer. Me propuse verbalizar lo que me constituye como ser humano. Lo que pasa es que solo dispongo de mi perspectiva, para tratar tantos aspectos que nos unen como la infancia, la soledad, la relación con los padres o los hijos, el miedo...

P. Dice que no es una autobiografía pero es el relato de su vida.

R. Tiendo al pudor y juego literariamente con trampas. He camuflado mucha materia autobiográfica en mis libros. Pero en *Autorretrato sin mí* me he abierto como un melón, nunca he dado tanto de lo que hay en mí al posible lector. Me incomoda ser escritor, mirar en el corazón de los demás y esconderme.

P. Sobre la muerte de su padre escribe: “No estás, padre, y casi te abarco entre mis brazos, movido por la vieja costumbre del afecto”. ¿Cuánto ha llorado escribiendo?

R. Un poquito. Y ahora noto que lo voy a pasar mal promocionándolo. La vida es como es, nos regala belleza, música, pero también nos da palos muy fuertes.

P. La poesía fue su amor de juventud, luego la arrinconó... ¿Cómo ha vuelto a ella?

R. Mi relación con la poesía ha sido como de matrimonio conflictivo. Yo no puedo escribir un libro si no me siento libre y en un momento me pareció que me quitaba libertad porque yo también quería jugar con la parodia, el chisme, el humor, el análisis... Al final, hemos llegado a un acuerdo. Ella debe admitirme la prosa, no voy a volver a contar sílabas ni a escribir con un determinado vocabulario de prestigio poético... En este caso quería que en cada página el texto vibrase con determinada intensidad. No quería dirigirme solo al intelecto del lector, sino removerlo por dentro.

P. De su lectura se deduce que los infortunios ajenos le han humanizado y que hay dos figuras sin las cuales no sería quien es: Camus y su hija Isabel.

R. Agradezco a Camus que me advirtiera a edad temprana que las personas están por delante de las ideas. Pero con mi hija Isabel, que sufrió una meningitis que le dejó secuelas, he ido más allá. Me ha inculcado una empatía hacia el ser humano sin la cual mi literatura no es concebible. Hablo de la capacidad de compartir dolor con el otro y tratar de mitigárselo.

P. ¿Qué le aporta la escritura?

R. Me permite conocerme, expresar el mundo, aunque sea defectuosamente, y da forma a mi vida.

P. ¿Qué busca en la obra ajena?

R. Excelencia literaria. Y también perspectivas. Si suprimo del hombre imperfecto que soy mis lecturas me quedaría en papel celofán. La escritura nos abre una ventana a almas ajenas.

P. Antes de *Patria* hay mucho Aramburu, *Fuegos con limón*, *El trompetista del Utopía*, *Años lentos*... ¿Le molesta que le encasillen en esa novela?

R. No me importa nada. Me halaga que haya sido significativa para mucha gente y, acaso, emocionante. No pocas víctimas del terrorismo me han dado las gracias por que exista y contribuya a que no se pase página rápidamente.

P. *Patria* le ha sacado del escritorio y del anonimato y la soledad que tanto le gustan.

R. Sí. No me considero importante y no quiero ponerme delante de mis obras, pero tampoco voy a quejarme de la felicidad. Lo llevo bien porque he puesto un límite, el otoño, a partir del cual recuperaré mi soledad y mi rutina. La actividad literaria es para mí placentera incluso en los días en que estoy torpe o bloqueado.

P. ¿Cómo explica que la sociedad vasca no se haya contagiado del *procés* catalán?

R. Creo que no queremos repetir lo que vivimos. Perdí amigos de la izquierda *abertzale* que me vuelven a hablar, discutimos sin estar de acuerdo, pero podemos hablar. Las aspiraciones independentistas siguen presentes pero ya no generan esa fractura social que tuvimos y que dejó un reguero de muertos y mucho dolor.

P. ¿Dónde estuvo el cáncer?

R. Está en los cerebros y en el hecho de que el ser humano es frágil y adoctrinable. Además, me da la impresión de que mis congéneres necesitan perdurar más allá de la existencia, ya sea abrazando los consuelos que ofrece la religión o en las grandes ideas, la lengua, la nación... entidades supraindividuales que, se supone, perdurarán más que el individuo.

P. Ha vivido más tiempo en Alemania que en España. ¿Qué es para usted la identidad?

R. Es una necesidad básica del ser humano. Nadie es completo en su mismidad, uno necesita estar con los demás para sostenerse como humano. Si gana la Real Sociedad me alegro. Pero acepto la identidad en su acepción amable, la que no se vuelve contra nadie y no está representada por una bandera ni por un himno. A partir de cierto grado se convierte en nacionalismo, un proyecto político en el que no caben todos, y ahí no entro. Aprendí que el mundo no termina al final de mi calle.

P. ¿Cuál es su patria?

R. Tendría que ir a clases de trabajos manuales para hacerme una y sería una patria hecha con pedacitos de algunos países, personas a las que quiero y que me abrazan, metería mis libros y algunos paisajes en los que me gusta reflejarme. Y luego esa patria tendría las puertas abiertas para que entre quien quiera.

El nuevo libro en un puñado de frases

- Sobre la escritura. “Le otorga un sentido a mi vida que me la hace soportable y a ratos, no tengo por qué ocultarlo, grata”.
- Sobre su mujer. “Hasta hoy (me está esperando a la vuelta de la esquina) permanecerás con la mujer, sin la cual tu vida entera, créeme, no tendría más consistencia que el barro seco”.
- Sobre la soledad. “¿De dónde eres? Soy de mi soledad, el país que jamás abandono vaya a donde vaya”.
- Sobre sí mismo. “En líneas generales, acierto y me equivoco. En líneas generales, me equivoco y acierto, y los años van pasando. A veces me equivoco mucho. A veces, la verdad, no acierto nada”.
- Sobre el terrorismo. “¿Por qué le han disparado? Es que no era exactamente un hombre.
- A ver si nos entendemos. Era un objetivo, una legaña molesta en el ojo de una utopía”.
- Sobre el mar. “De tiempo en tiempo te visito como a un miembro más de mi familia. Eres el único al que encuentro igual que siempre, libre de vejez y decadencia”.
- Sobre su hija Isabel. “Nadie me ha conferido tanta forma como tú”.
- Sobre la lengua castellana. “Descubrí con ayuda de las letras magnas que la moza pobre de mi barrio era una princesa sonora”.